

Olga Lidia
González Monguía

*Estadio Palmar de
Junco: una joya del
patrimonio matancero*

El

estadio Palmar de Junco muestra su bien ganada dignidad en el barrio de Pueblo Nuevo de la ciudad de Matanzas, capital de la provincia homónima.

En una extensa y despoblada llanura que posteriormente ocuparía el estadio Palmar de Junco, se realizó en 1865 un encuentro de pelota entre un grupo de jóvenes matanceros y los tripulantes de un barco norteamericano. Este puede considerarse el antecedente inmediato del primer juego organizado de béisbol en Cuba, del que dejaría constancia el periódico *La Aurora del Yumurí*, al publicar en su edición del 3 de septiembre – con el titular «Competencia» – la siguiente noticia:

Ayer llegaron a nuestra ciudad varios jóvenes del Comercio habanero, socios de un juego de pelota establecido en la Capital. Dichos individuos jugaron por la tarde un partido con aficionados norteamericanos que tienen establecido su Club en el Palmar de Junco, y según nos informan, quedó el partido tabla, debiendo de resolverse en otra ocasión próxima (sic).

También se desarrollaron en ese lugar, durante el siglo XIX, todo tipo de espectáculos públicos: circos, ferias, exhibiciones, así como desafíos deportivos entre los diferentes clubes de la ciudad. Entre las celebraciones más sobresalientes que tuvieron

su sede en el Palmar de Junco, la historia inscribe la festividad de Nuestra Señora de la Virgen de la Candelaria en febrero de 1872, organizada por los canarios residentes en la ciudad; y la Feria-exposición de 1881 que, con el auspicio de la Sociedad Ateneo, reunió a doce países expositores de sus productos y adelantos tecnológicos.

El domingo 27 de diciembre de 1874 se celebraría el primer juego organizado en Cuba, —o sea, con anotador, uniforme y reglamento—, entre los equipos Matanzas Baseball Club y Havana Baseball Club. Los habaneros vencieron a los locales 51 corridas por 9. El partido terminó a las 5:35 pm, cuando el árbitro, Juan Trepeni, declaraba finalizado el encuentro por la oscuridad reinante. Entre los jugadores visitantes se destacaron Ernesto Guilló [Guillot], Emilio Sabourín y Esteban Bellan. Al día siguiente *La Aurora* publicó la noticia con el titular «Juego de pelota».

En ese mismo terreno, cuatro años más tarde, se celebraba el primer Campeonato Nacional de Pelota, en el que participaron los equipos Almendares, Habana y Matanzas. Después se sucedieron varios programas de actividades culturales, deportivas y recreativas, hasta que los dueños pretendieron comercializar la parcelación de la finca para la construcción de fábricas y refinerías de azúcar. Ante la oposición de peloteros y aficionados, no llegó a materializarse dicho proyecto, y así continuaron los encuentros, entre ellos varios de importancia, hasta llegar al Torneo Profesional realizado en 1892, que concluyó con el primer triunfo de los matanceros.

Durante la guerra de 1895 se incorporaron a la gesta los peloteros José Dolores Amieva —médico que alcanzó el grado de coronel entre las fuerzas mambisas—, Waldemar Schweyer, Román Calzadilla, Luis Padrón y Leopoldo Matos. En 1902 estos patriotas volvieron a jugar, ya en un contexto signado por la frustración de los ideales independentistas, y llama mucho la atención que estos cubanos denominaran sus clubes Libertad, Progreso, Mambí y Yara.

Una de las páginas más trágicas de la historia cubana y, particularmente, matancera, lo constituyó la orden de reconcentración dictada por el Capitán General de la Isla, Valeriano Weyler. En esa ocasión el Palmar de Junco acogió a numerosas familias campesinas hacinadas en sus predios. Al respecto, las

historiadoras María del Sagrario López Herrera y María Teresa Paula Terry, plantean:

Para tratar de aislar a los enfermos crearon barracones en el Palmar de Junco, a los que llamaban «enfermería» [donde] almacenaban como fardos a los reconcentrados para que no diesen el horrible espectáculo de morir en las calles o portales de las casas [...], allí nada se les facilitaba solo esperar la muerte y el carro de la lechuza, que dos veces al día iba a recoger a los que la muerte, más piadosa que los verdugos, los librara al morir.¹

Hasta 1914 el terreno de Junco no tuvo cerca, el *home* estaba por la calle de San Cristóbal. Ese año, al crearse la Liga Nacional de Béisbol Amateur se delimitó el terreno con madera y se colocaron las primeras gradas. Por entonces Martín Dihigo comenzaba las prácticas de pelota, años más tarde sería conocido como El Inmortal del Béisbol, convirtiéndose en el pelotero más completo de todos los tiempos.

Durante el ciclón de 1933 el estadio sufrió un gran deterioro, perdió la cerca y parte de las gradas, situación que dio cobertura a la solicitud presentada para su parcelación con el fin de destinarlo a la construcción de viviendas. A esta idea se opusieron muchos peloteros entre ellos Martín Dihigo, él recaudó fondos entre conocidos y amigos para restaurarlo, y más tarde le escribió al capitán Domingo Pérez Arocha, Delegado de Deportes en Matanzas, para sugerirle la compra del área. Entre otras cosas le decía que abrigaba la esperanza de que el Palmar de Junco fuera siempre un campo para jugar béisbol.²

Para poder realizar los encuentros de pelota, el terreno siguió siendo arrendado a sus dueños por los equipos de diferentes fábricas y barrios matanceros. En consecuencia, el 16 de noviembre de 1939 se integró el Patronato Pro-Stadium de Matanzas, presidido por el teniente coronel Manuel Benítez, con la colaboración de los comerciantes más solventes de la ciudad. El 13 de febrero de 1940 se iniciaron las obras de restaura-

¹ Citando a Emilio Roig de Leuchsenring: *Weyler en Cuba: precursor de la barbarie fascista*. La Habana, 1947, p. 95, en «La Reconcentración de Weyler en Matanzas». Atenas 98. Memorias 305 Aniversario de la Fundación de la ciudad de Matanzas: 1693-1998.

² Reinaldo González Villalonga. *El pelotero Martín Dihigo*. (Trabajo mecanografiado), Centro de Documentación del Museo Palacio de Junco.

ción, se construyó la puerta principal (de cantos) con frente a la Calzada de Esteban, así como las gradas de sol y de sombra; además fue ubicado el *home* y las bases en la disposición actual. Finalmente sería inaugurado el 18 de mayo de 1940, con el nombre de Stadium Matanzas.



Foto 1. Acto de reinauguración: 18 de mayo de 1940

En esta época, en coincidencia con la formación del equipo Deportivo Matanzas –campeón de la Liga Cubana Amateurs en 1943 y 1945–, fue equipada una cabina para la transmisión de los juegos por la emisora local de radio CMCH de la Casa Rialto, con la narración del locutor Manolo García García.

Durante los primeros años de la década de los cuarenta el Stadium Matanzas fue escenario de varios eventos importantes: el Festival Deportivo Nacional de Centros de Segunda Enseñanza; el juego del equipo de béisbol infantil de la Escuela n.º 8 Antonio Luis Moreno –campeón provincial de la Liga Colonial–; el Campeonato Nacional correspondiente a la denominada Fundación Cubana del Buen Vecino; de los juegos juveniles –donde obtuvo el triunfo a nivel nacional el club Pueblo Nuevo, para repetir en otras cuatro ediciones–; el Campeonato Inter-Social de Béisbol Amateur; el encuentro de veteranos del béisbol y el Campeonato de la Liga Obrera de Béisbol Amateur.

Luego de varios años de desatención, en 1948 pintaron y arreglaron las gradas del estadio. En todos esos años el dinero que el Gobierno asignaba a la instalación era utilizado en otros fi-

nes; sin embargo, en estos terrenos se continuó practicando el béisbol y sirvió de encuentro a programas de boxeo, lucha libre, rodeo y circo.

En la década de los cincuenta el fomento de nuevos repartos alejados del centro urbano de la ciudad se había convertido en un negocio altamente lucrativo, por lo que los dueños del terreno concibieron el proyecto de parcelarlo y establecer allí una zona residencial. De ese modo, comenzó la demolición: un bulldozer entró por la calle Tenaza y salió por la Calzada de Esteban. José Manuel Dávalos, destacado deportista; Roberto González Monasterio, aficionado al deporte; Miguel A. Vento, director de los equipos infantiles y juveniles de la ciudad; Miguel A. Domínguez, Gaspar *Curro* Pérez (padre) y otros deportistas, lo impidieron. Unos se fueron para La Habana a entrevistarse con el coronel Roberto Fernández Miranda, director General de Deportes y hermano de la Primera Dama de la República, quien aunque no los recibió, les prometió que el proyecto no se llevaría a cabo. También hubo quienes se interpusieron ante el bulldozer y no dejaron que continuara la demolición.



Foto 2. Cerca perimetral del estadio Palmar de Junco después de las reparaciones de 1960

Al triunfo revolucionario el terreno estaba en total abandono, fue el momento preciso en que el pueblo de Matanzas le pediría al Comandante en Jefe Fidel Castro –entre otras cosas– la reconstrucción del estadio Palmar de Junco. Era el 7 de enero de 1959, y el líder intercambiaba por primera vez con los matanceros desde el balcón principal del Palacio de Gobierno de la ciudad capital.

De inmediato se integró un comité Pro-Stadium. En ese entonces la dueña del terreno era Matilde Moenk Pérez, quien lo vendió al Gobierno Provisional Revolucionario por la suma de \$ 69 628,78, y comenzaron las obras de reparación. Esta vez los soldados del Ejército Rebelde dirigidos por el comandante Universo Sánchez reconstruyeron los muros y gradas de 3era y 1era (la última, techada), mejoraron las líneas de las bases, pintaron e instalaron una pista de atletismo.³

El 6 de febrero de 1960 se reinauguraba con un juego entre los equipos Almendares y Cienfuegos de la Liga Profesional de Baseball, ganado por el primero 3 carreras por 2, en 11 entradas. Ese día, ante más de siete mil personas, el comandante Universo Sánchez lanzaba la primera bola.

El 17 de abril de 1961, durante el combate de Playa Girón, el estadio se volcó en apoyo a las fuerzas que enfrentaron la invasión. En sus predios fueron concentrados todos aquellos que por sus ideas se oponían a la Revolución, para después ser enviados a la granja La Conga, en Limonar.

Un año más tarde comenzó la edificación de las torres para el alumbrado. Las primeras fueron hechas con raíles de vía estrecha de una zona desactivada del central Puerto Rico. También se confeccionaron algunas pantallas artesanales y otras tomadas de las que habían traído los invasores como parte del apoyo logístico al desembarco de bahía de Cochinos. Los cables fueron donados por el comandante Ernesto Che Guevara. Finalmente, el 13 de diciembre de 1961 se inauguraba el alumbrado propio del estadio.

Cuando en 1962 comenzaron las Series Nacionales, el Palmar de Junco fue una digna sede. En ese contexto se ejecutaron otras obras parciales, por lo que fue recuperado como principal centro deportivo y cultural en la ciudad. Tuvo el honor de recibir, el 28 de julio de 1962, al Ballet Nacional y a la Prima Ballerina Alicia Alonso, que brindó su selecto arte a todo el pueblo. Ese fue un día memorable, cuando lo visitaron unas quince mil personas, cada una con un sello de correos para contribuir con la Campaña de Materia Prima impulsada por los CDR.

³ Funcionó como tal hasta 1975. En ese espacio se instalaron posteriormente las aulas de la Academia de Béisbol, después la ESPA Provincial y, por último, retornó la Academia de Béisbol.

Entre 1963 y 1970 fue sede de importantes eventos: la Serie Nacional de Fútbol (1963), la coronación de la Estrella del carnaval, los actos por los aniversarios de las diferentes organizaciones de masas, los juegos escolares provinciales y nacionales, los encuentros con atletas de República Dominicana, Venezuela, Japón, México, Panamá, Canadá, Italia y Holanda (1969), y la Serie de los 10 Millones (1970).

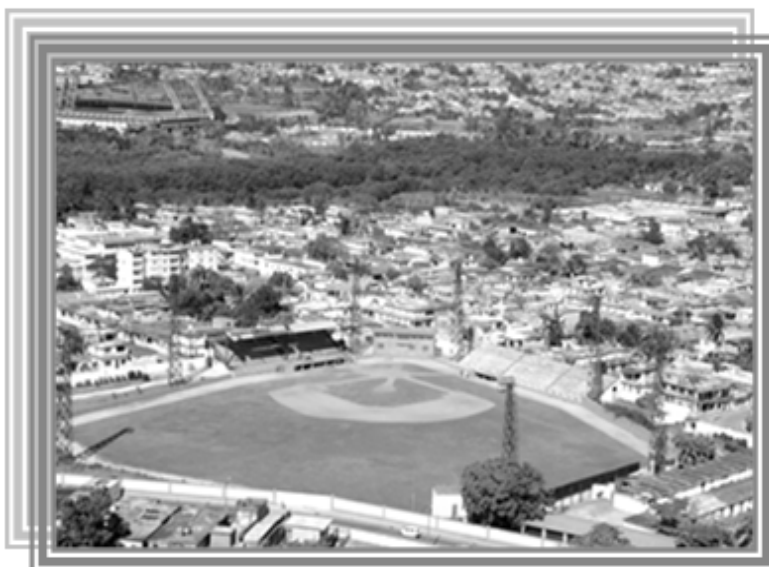


Foto 3. Vista aérea del campo deportivo

En 1971, para la celebración de la Serie Mundial Amateur el estadio recibió renovadoras obras de mejoramiento. Fue dotado de una nueva pizarra, cabina de prensa y audio, se reconstruyeron las gradas, se remozaron los *dogouts* y las torres. Ese año tendría lugar en el Palmar de Junco la última Serie Nacional celebrada en su terreno, ocasión en la que Citricultores se proclamó campeón. A partir de ese momento, el nuevo estadio Victoria de Girón acogería esos acontecimientos y el Palmar de Junco quedaría como sede de la Academia Provincial; en tanto, por estos mismos años se celebró el Primer Campeonato Provincial de Béisbol de los Obreros Azucareros, los primeros

Juegos Obreros Provinciales Deportivos y los Juegos Deportivos Universitarios Yumurinos.



Foto 4. Encuentro de veteranos, 27 de diciembre de 1974

Su centenario fue celebrado por todo lo alto. Se efectuó un encuentro entre veteranos de los equipos de La Habana y Matanzas, y el padre del comandante Camilo Cienfuegos develó una tarja conmemorativa por el primer siglo del béisbol en Cuba. Ese día, 27 de diciembre de 1974, visitaron el estadio peloteros de varias generaciones. Celebraciones semejantes tienen lugar hasta hoy en cada aniversario.



Foto 5. Encuentro de veteranos, 27 de diciembre de 2012

El 27 de diciembre de 2012, por excepción, se celebró en su terreno la 51 Serie Nacional de Béisbol, ocasión en que se homenajearon peloteros de diferentes décadas. La Comisión Nacional de Monumentos lo declaró Monumento Local en 1979. Posteriormente, al valorar su trayectoria histórica, se le otorgó la categoría de Monumento Nacional en virtud de la Resolución 104 del año 1991, firmada por Antonio Núñez Jiménez, presidente de la Comisión Nacional de Monumentos y Marta Arjona Pérez, secretaria ejecutiva. Actualmente responde a la clasificación de construcción civil con grado de protección II.

En el longevo estadio matancero jugaron béisbol muchos hombres durante la Colonia, la República y la Revolución, tanto *amateurs* como profesionales, entre ellos: José Dolores Amieva, Román Calzadilla, Martín Dihigo, José de la Caridad Méndez, Félix Isasi, Rigoberto Rosique, Alfredo García, Gaspar Curro Pérez. Son los de siempre, pues, como dijo el poeta: *Los inmortales son solo eso/ inmortales/ llegaron para hacernos una historia difícil de creer.// Los inmortales nunca descansan en paz/ viven deslizándose constantemente en la memoria/ como desafiando al tiempo.*⁴

La memoria del Palmar de Junco está estrechamente ligada a esos hombres, la ciudad de Matanzas, sus aficionados, su historia y su cultura; es un ejemplo del quehacer cotidiano en pos del bienestar ciudadano. Por ello no es aventurado afirmar que sus viejos muros guardan las huellas de los aplausos y vítores de quienes llenaron sus gradas y terrenos. En la actualidad, no existe en el mundo ningún estadio de esa época activo, excepto el Palmar. Ni siquiera el Cooperstown de Nueva York, que solo se mantiene como museo del deporte.

La bola pica y se extiende ante un legítimo reclamo de los matanceros de albergar la galería de los inmortales de la pelota cubana en ese histórico terreno, y que llegue a ser sede del añorado Templo de la Fama del Béisbol Cubano.

Bibliografía

Album de Matanzas. Su historia, su gobierno, su cultura, industria y comercio en 1918. La Habana, 1918.

ALFONSO Y DEL PORTILLO, PEDRO ANTONIO: *Memoria de un matancero: apuntes para la historia de la isla de Cuba, con relación a la ciudad*

⁴ Fragmento del poema *Los inmortales*, de José A. Taboada del Toro.

- de San Carlos y San Severino de Matanzas*, Imprenta de Marsal y Cía, adjunta a la de La Aurora, Matanzas, 1854.
- ARGÜELLES, LEONEL: *Palmar de Junco*, Cuba deportiva, La Habana, 1975.
- BJARKMAN, PETER C.: *A History of Cuban Baseball 1864-2006*, Carolina del Norte, British Library, 2007.
- CUÉTARA VILA, JOSÉ M.: *Estadio Palmar de Junco. Monumento nacional. Breve recuento histórico*, Empresa de Artes Gráficas, Matanzas, 1973.
- DOLLERO, ADOLFO: *Cultura Cubana. La provincia de Matanzas y su evolución*, Seoane y Fernández, La Habana, 1919.
- GONZÁLEZ MONGUÍA, OLGA LIDIA: *Breve historia del Palmar de Junco*, Ponencia Evento Atenas, Matanzas, 2010.
- LÓPEZ HERRERA, MARÍA SAGRARIO; MARÍA T. PAULA TERRY: «La Reconcentración de Weyler en Matanzas», en *Atenas 98. Memorias 305 Aniversario de la Fundación de la ciudad de Matanzas, 1693-1998*.
- REY DÍAZ, ANA A.: *El Palmar de Junco en la Historia de Matanzas*, Dirección Provincial de Deportes de Matanzas, Trabajo mecanografiado, Matanzas, 1999.
- TRESERA, JOSÉ A.: *Reseña histórica de Matanzas*. Imprenta La Revoltosa, La Habana, 1941.

Documentales

- Actas Capitulares 1771-1800*. Archivo Histórico Provincial Matanzas.
- Legajo 5. Expediente 159. Archivo Histórico Matanzas. Matanzas. 1888
- Sección Fotografía*. Fondo Museo Provincial Palacio de Junco. Matanzas.